



El cortejo de máscaras en la Plaza de la Concordia, hacia 1845, por Seigneurgens (Museo Carnavalet)



MORALIDADES DE UN CARNAVAL DIFUNTO

Por PEDRO MOURLANE MICHELENA

Chino, posiblemente, es el primer apólogo de Carnaval. Helo aquí. El rey llamó a su primer ministro para decirle: «La princesa ha cumplido hoy, a la medianoche, cuando se abre la flor de los siete tallos que aspira Confucio desde el quinto cielo, quince años. Esta es, en las tradiciones del Imperio, para las hijas de los reyes, la edad de los esponsales. Yo casaré a la mía con el hombre que tenga el rostro de la santidad perfecta. Que con cien trompetas de plata y una de bronce lo anuncien hoy mismo en la plaza de Armas. Que treinta y dos heraldos, sobre potros del Yemen, partan a los treinta y dos rumbos con la nueva. Que diez mil cigüeñas hagan sobre el aire, entre tierra y cielo, un arco de triunfo para que pase bajo él como el protocolo decreta, mi hija, madrecita en flor, de emperadora».